



EL OCIO Y TIEMPO LIBRE DE NUESTROS HIJOS

El ocio y el tiempo libre son dos conceptos que la mayoría de nosotros creemos conocer, gestionar de una manera sencilla y casi innata.

Consideramos que nuestra propia historia personal es la que nos enseña a saber qué actividades son las que más nos gustan, cuáles son más saludables o con quién preferimos llevarlas a cabo.

Un buen disfrute del tiempo libre y del ocio, son imprescindibles para una buena salud mental. Es necesaria la utilización de este en actividades que nos satisfagan y nos relajen, compensando la actividad normal que estamos haciendo. Los niños no son sólo seres individuales, encerrados en sí mismos y en las cuatro paredes del hogar, sino seres sociales que han de establecer relaciones positivas o negativas con otros y, progresivamente, con adultos hasta integrarse en su medio.

DIFERENCIA ENTRE OCIO Y TIEMPO LIBRE

Entendemos por tiempo libre el tiempo disponible, es decir, el que no utilizamos para trabajar, comer o dormir. Por lo que está a nuestra disposición que podemos utilizar adecuadamente o malgastar.

Cuando lo utilizamos de forma creativa, desarrollando capacidades, favoreciendo el equilibrio personal y enriqueciendo nuestra experiencia, estamos llenando de contenido nuestra vida y dando al ocio una dimensión de enriquecimiento personal. Por tanto,

quisiéramos finalizar esta introducción oponiéndonos con fuerza a un tópico, “el ocio es no hacer nada”. Estamos convencidos justamente de lo contrario, puesto que es una actividad, una inversión en nosotros mismos, en nuestra sensibilidad, en nuestro afán de conocimiento, en nuestra búsqueda de perfección, en nuestra capacidad de disfrutar con lo que nos conmueve, nos cautiva o favorece nuestra realización.

LA FAMILIA Y LA ESCUELA

Las familias tenemos una responsabilidad ineludible en la educación y formación de nuestros hijos y el ocio forma parte de ese proceso, en virtud del cual se forma la personalidad. La Familia es un agente socializador, es decir, una institución importante para que nuestros hijos aprendan a conocer el medio en el que viven y a integrarse en él.

Otra instancia socializadora es la Escuela. La institución educativa también debe contemplar la importancia de la creatividad, del desarrollo de la imaginación y de un ocio enriquecedor, en lugar de limitarse a ser una institución meramente transmisora de conocimientos.

El ocio enriquece a los niños, comenzando por favorecer su psicomotricidad. Los juegos infantiles, los cuentos, las canciones..., desarrollan la coordinación de movimientos y la expresión verbal.

En un período posterior, estos empiezan a elegir y a tomar decisiones; es de una gran importancia que aquellos a quienes tanto les

Las familias tenemos una responsabilidad ineludible en la educación y formación de nuestros hijos y el ocio forma parte de ese proceso.

gusta escuchar cuentos, aprendan a leerlos y a disfrutar leyendo o que aprendan a escuchar música o a asistir a espectáculos infantiles, en los que pueda participar junto con otros.

El ocio es un valioso instrumento para dar sentido a nuestra vida. Como padres, hemos de ser responsables del proceso educativo, en el más amplio sentido, de nuestros hijos. Existen progenitores que consideran que esa responsabilidad consiste en vigilar que vayan a clase y saquen buenas notas, sin embargo, se ha demostrado que la educación es también ayudar a despertar la imaginación, la fantasía, la creatividad y también el sentido de la responsabilidad.

Por tanto, desde la Familia y desde la Escuela, tendremos que apostar por un modelo de persona y aceptar el compromiso de ser coherentes, favoreciendo la imaginación, la creatividad y un sentido formativo y auto formativo de la personalidad, en el que el ocio actúe como un elemento equilibrador y lúdico.

ALGUNAS IDEAS QUE PUEDEN SERVIR PARA PROMOCIONAR ALTERNATIVAS SALUDABLES EN NUESTROS HIJOS:

El papel de la familia en la canalización de un ocio adecuado, saludable y creativo es, sin lugar a dudas, fundamental. Nuestros hijos necesitan que les dediquemos tiempo, que hagamos un esfuerzo por conocer su carácter, su personalidad, sus gustos, sus aficiones y que tengamos una disposición permanente a favorecer el enriquecimiento de su personalidad sin agobios y, desde luego, sin pretender imponerles nuestros gustos ni aficiones.

Existen padres excesivamente protectores que no han roto aún, simbólicamente, el cordón umbilical y que tienen miedo a que sus hijos pisen la calle. Desde luego, no todas las situaciones son similares. No es lo mismo una zona rural o un pequeño pueblo que una gran ciudad, pero, en todo caso, la calle es un ámbito imprescindible para la socialización y la realización. Nuestros niños tienen que jugar y que convivir con sus semejantes en la calle. Tienen que aprender a defenderse de las presiones del grupo y, al mismo tiempo, a

integrarse; han de procurar ser aceptados y a su vez, tienen que aceptar las peculiaridades, gustos y aficiones de sus amigos, hasta integrarse en una pandilla o grupo de iguales en donde se sienta a gusto.



Una persona que vive creativamente su ocio posee algo de gran valor, una capacidad muy atrayente de elegir y de tomar opciones variadas. Un día puede elegir ir a bailar a una discoteca pero en ningún lugar está escrito que sea obligatorio hacer semana tras semana lo mismo. Por el contrario, una persona que utiliza adecuadamente su ocio puede elegir entre ir a una discoteca, al cine, al teatro, practicar un deporte, escuchar música, salir de acampada, dibujar, ver un programa de televisión que le guste o pasar un par de horas pegando sellos en un álbum....

Otra idea que los padres y madres debemos tener clara es que nuestros hijos, si tenemos más de uno, son distintos. Cada ser humano es irrepetible. Unos padres observadores analizarán sin dificultad cómo cada vástago va formando su propia personalidad mediante un proceso de afirmaciones y rechazos. Es interesantísimo y asombroso ver cómo, incluso, dos hermanos, con poca diferencia de edad y una educación familiar y escolar común, pueden llegar a ser tan diferentes, lo que a uno le gusta, desagrada al otro y cada uno desarrolla inquietudes hacia cosas concretas que le gustan hasta el punto de pasar horas y horas practicando esa afición o hobby.

No existen, pues, recetas. Unos padres inteligentes y preocupados por sus hijos harán bien en no imponerles ninguna forma concreta

de ocio. Lo mejor que podemos hacer, es desplegar ante sus hijos una variadísima gama de oportunidades para incrementar su capacidad de elegir y, sobre todo, animar, estimular y apoyar el desarrollo de las inquietudes e iniciativas de cada uno.

- Servir de modelo. El primer modelo que tienen los niños son sus padres. Lo que hagamos y como vivamos nuestro ocio va a tener una influencia positiva o negativa en nuestros hijos. Ejemplo: si nuestros hijos nos ven leer el periódico o un libro, entrarán en contacto con los libros de forma natural y espontánea.

Ellos necesitan apoyo y estímulo. Cuando unos padres descubran a sus hijos aficiones por, el deporte, el baile, el teatro, etc., tienen una gran responsabilidad en alentar estas aficiones.

- La realización de actividades en familia. Es importante, desde pequeños, realizar actividades con ellos, ir juntos a actos culturales de esta forma podrá ir creando aficiones saludables. Pongamos un ejemplo: salir al campo un día puede ser una ocasión para cantar en el coche, para contar cuentos pero, también, para dar a conocer la Naturaleza, la flora y la fauna, el respeto hacia el medio ambiente, así como hacer ver los efectos negativos de la contaminación, o de hacer un mal uso o abuso de los espacios naturales. De la misma forma, acudir toda la familia a ver una película adecuada al proceso evolutivo de los hijos y comentarla posteriormente es otra forma de lo que vamos a denominar ocio familiar compartido.

- Colaborar en la escuela para que se trabaje la promoción de alternativas de ocio, a través del AMPA y/o en colaboración con el profesorado..., Los hijos lo que más desean es; jugar con sus padres y que éstos les dediquen tiempo así como, jugar con otros niños. Los espacios de ocio compartidos deben ser cuidados, planificados y sobre todo divertidos. Para ello, tanto los padres como los hijos deben ser flexibles y adecuarse de alguna manera los unos a los otros, ya que los intereses no serán los mismos, pero seguro que en buena medida son compatibles.



A modo de conclusión, el niño tiene necesidades que cubrir. Una de ellas es la expresión mediante el juego, y otra, quizás más importante, es el tener accesibles y disponibles a sus padres. Si

conjugamos las dos necesidades anteriores tendremos más posibilidades de conseguir que nuestro hijo se sienta seguro, querido y aceptado; que sea, en relación con lo anterior, más autónomo e independiente y que llegue a una socialización plena y saludable. Es decir, le enseñaremos a asumir responsabilidades y normas de convivencia.

Todos necesitamos tiempo libre, nuestros hijos también...y mejor si podemos compartirlo.



ESTILO EDUCATIVO DE D. BOSCO



Don Bosco asume como propia la experiencia de la institución de los oratorios de su época; y vuelca en ella toda su experiencia personal y espiritual, vivida desde la infancia en I Becchi hasta ser joven sacerdote por las calles de Turín.

Su sello personal se concreta en una serie de cambios que harán de su Oratorio el instrumento fundamental de su obra educativa y fundamentará su Sistema Preventivo.

Don Bosco tomó una institución ya existente, y la remodeló según su genialidad y estilo propio – carisma - para atender a las necesidades de los jóvenes del momento.

Por otra parte, María Mazzarello, sin conocer aún a Don Bosco, vivió en Mornese una experiencia peculiar. Atenta a las necesidades de las chicas creó para ellas, junto con otras jóvenes, un lugar rico en valores humanos y cristianos, un ambiente acogedor, de serena alegría, abierto a las diferentes expresiones de la vida de las niñas y las jóvenes, capaz de educar en la fe y en la vida social.

El tiempo libre es una realidad cada vez más valorada en nuestra sociedad del bienestar -sobre todo entre los jóvenes- como espacio abierto a todo tipo de experiencias sociales, culturales, deportivas, que potencian las relaciones sociales y las capacidades personales.

La nueva cultura del ocio presente en nuestra sociedad; el valor que los jóvenes dan al tiempo libre y la manipulación por parte de los adultos de estos espacios de vida joven, constituyen para nosotros, animadores y educadores, una fuerte llamada a redescubrir el valor de la educación en el tiempo libre.

VISION EDUCATIVA DEL TIEMPO LIBRE

La propuesta educativa salesiana en el tiempo libre es integral, activa y evangelizadora. Consideramos este tiempo como uno de los espacios privilegiados para la intervención educativa, ya que:

- Promueve la creatividad de la persona y el desarrollo de sus capacidades
- Facilita la conquista de la propia libertad, con opciones cada vez más autónomas y responsables
- Potencia la capacidad de comunicación, y amplía el campo de las relaciones humanas
- Favorece la participación y el compromiso para humanizar la vida y las estructuras sociales
- Ofrece a la persona la apertura a lo trascendente y la búsqueda del sentido de la vida.

La educación en el tiempo libre, abarca, por tanto, a toda la persona del niño, niña o joven y le capacita para ser protagonista de su propio crecimiento. Como auténtica educación,; establece una propuesta de valores, un itinerario gradual a la medida de los jóvenes, y una comunidad educativa que se construye desde los valores que ofrece, y da testimonio de la fe que vive.

Más allá del aula y lo lectivo nuestro colegio se hace escuela a “tiempo pleno”

Nuestra opción por la formación integral implica una escuela que va más allá de los límites del horario lectivo. Esta concepción de escuela incluye unos criterios educativos que se concretan en una amplia gama de servicios y actividades que, en función de los intereses y capacidades de los miembros de la Comunidad Educativa, convierten la Escuela Salesiana en un “servicio a tiempo pleno”: oratorio, grupos de fe, centro juvenil...

